



Boletín Radar Agosto 2010 2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Este **Radar** llega con unos días de retraso, en la espera de la resolución de una dificultad ajena a nuestra responsabilidad y alcance, pero que nos afecta de manera directa en la planificación ya anunciada -y muy esperada- de algunas de nuestras próximas actividades.

Como es de público conocimiento a través de los medios de comunicación, la empresa Mexicana de Aviación ha cancelado sus servicios de vuelo. Entre los pasajeros afectados por tal medida se encuentra nuestro colega **Oswaldo Delgado**, quien **no podrá viajar a México como estaba previsto**.

Por esta razón anunciamos oficialmente la **cancelación de las actividades programadas por la NEL-Delegación México D.F. con Oswaldo Delgado en la Ciudad de México**.

No se realizarán entonces, ni la Conferencia Pública en la UACM (martes 7 de septiembre) **ni el Encuentro de Biblioteca en la UNAM** (viernes 10 de septiembre)

Agradecemos de manera especial a Oswaldo Delgado la excelente disposición y flexibilidad mantenidas hasta el último momento de posibles negociaciones para conseguir otra alternativa de vuelo, mismas que finalmente resultaron infructuosas. También agradecemos a los responsables de la invitación (colegas y amigos de la UNAM) que han trabajado muy duro en la búsqueda de opciones que no pudieron conseguirse.

Lamentamos, como ustedes, esta circunstancia adversa pero esperamos con muchas ganas una nueva oportunidad para esta valiosa visita, en un tiempo que deseamos no muy lejano.

Mientras tanto, podremos seguir disfrutando de su producción escrita ya que -como teníamos pendiente- en este **Radar** presentamos la segunda parte de su texto: ***El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana.***

Pero no todas son malas noticias?

Septiembre nos trae ?por otra aerolínea, por suerte!!!- la visita del **Fabián Fajnwaks**, quien en esta ocasión cruza el Atlántico para brindarnos un excelente espacio de enseñanza, intercambio y discusión sobre un tema del mayor interés para el psicoanálisis:

"Clínica de la psicosis ordinaria"



Fabián Fajnwaks es Psicoanalista, Miembro de la Ecole de la Cause Freudienne (ECF), de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Conferencista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París- VIII, Miembro del Laboratorio de Psicopatología y clínica Psicoanalítica, Universidad de Rennes ?II. Conferencista en Psicología Clínica y

Psicopatología de la Universidad de Nantes, Francia. Autor de múltiples artículos de psicoanálisis, difundidos en diferentes medios, de diferentes lenguas.

Dicha actividad, que ya ha sido informada a través de diferentes boletines electrónicos y que confirmamos en este envío, tendrá lugar en **Salón #2 de la Alianza Francesa San Ángel (Plaza S. Luis Potosí #26, Col. San Ángel**, a la altura del Metrobús "La Bombilla") **el sábado 11 de septiembre de 16:30 a 19:30hs.** La entrada será libre y gratuita, pero por razones de espacio tenemos un cupo limitado, por lo cual les pedimos gentilmente a los interesados, apartar su espacio con antelación.

Preparándonos para esta actividad -y gracias a la generosa y amable autorización de su autor- presentamos un texto de nuestro invitado **Fabián Fajnwaks** titulado ***Melancolía, depresión y psicosis ordinaria***. Este trabajo es realmente oportuno tanto para que los que recientemente se acercan a la elaboración de la psicosis ordinaria pueden tener una clara aproximación a la misma y su importancia clínica, como para que aquellos que ya hemos transitado algunos caminos en torno de este programa de investigación que la psicosis ordinaria supone, podamos precisar su articulación con otras nosografías que por su reducción, no son suficientes a la hora de abordar más de un problema clínico.

Rogamos tengan en cuenta la información de este **Radar**, misma que pueden checar en nuestra página Web. Cualquier duda adicional, pueden consultarla con los integrantes de la Delegación, quienes quedamos a su disposición.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Radar**

El padre, lo femenino y el obstáculo en la elaboración freudiana

Continuación: Segunda parte

Oswaldo L. Delgado

Punto II: la hostilidad

Podemos agrupar las formulaciones de Freud, respecto de lo femenino, en tres conjuntos:

Primer Conjunto

- a) Inhibición o neurosis
- b) Complejo de masculinidad
- c) Equivalencia simbólica - maternidad.

Estas tres salidas hallan su tope en la inmovible roca de base, como envidia del pene.

El segundo conjunto se sostiene en la modalidad de satisfacción pulsional: el masoquismo femenino.

En la línea que va de "Pegan a un niño" al "Problema económico del masoquismo", se da cuenta acabadamente de que lo que se trata es de la meta de la satisfacción y de la construcción del fantasma.

Lo "femenino" aquí, es puramente una equivalencia imaginaria. El "hacerse pegar" como regresión marca la heterogeneidad de las aspiraciones masoquistas y femeninas, tal como lo formula C. Soler en su trabajo "¿Existe el narcisismo femenino? Posición masoquista, posición femenina". Según mi modo de ver las cosas, la formulación freudiana de "Análisis terminable e interminable", que reza que hay desestimación de la femineidad tanto en hombres como en mujeres, revela que la posición de objeto masoquista no nombra lo propio de lo femenino.

Finalmente el tercer modo de agrupamiento, articula al primero y al segundo.

Se trata del ordenamiento confuso de: actividad - pasividad - falta de inscripción del órgano genital femenino y meta sexual.

Meta de satisfacción, con polaridad falo - castración.

Si se puede ser muy activo, para alcanzar una meta sexual pasiva, y si a su vez esa pasividad se diferencia del masoquismo (los textos de Freud sobre lo femenino no nombran el masoquismo); el tope de este conjunto se llama: "¿Qué quiere una mujer?".

Hombres y mujeres "a pesar de su diferencia están en igualdad por lo tanto, por su referencial al falo. Freud tiene sólo una brújula, para distinguir el hombre y la mujer: los avatares de la castración, la referencia única y verificable".

Con esta introducción, vamos a abordar la cuestión exclusivamente desde un texto muy conocido. Texto escrito en 1917 y publicado en el '18, que fue puesto en serie con otros dos: "El tabú de la virginidad".

Estas páginas siempre fueron abordadas al modo en que Lacan en el Seminario 17, en el capítulo V, se refiere a la respuesta histérica hacia el poseedor del falo: "esta herida (castración) no puede compensarse por la satisfacción que el portador tendría al apaciguarla, por el contrario su presencia la reaviva, la presencia de aquello cuya añoranza causa la herida".

Sin embargo es posible realizar tres cortes, que a mi entender, ubican cuestiones de distinta índole. Más aún teniendo en cuenta que la referencia antecedente es "Tótem y Tabú".

Voy a nombrar, sin más, los cuatro cortes posibles, para luego situarnos en el texto y extraer conclusiones pertinentes

- a) La respuesta hostil a la desfloración.
- b) La necesaria castración del partenaire para la posibilidad del amor.
- c) La mujer como lo ajeno.
- d) La pulsión.

La respuesta hostil a la desfloración, como agresión posterior al coito, que llega a la formulación por parte de Freud hasta la venganza, que en la medida en que no termina de consumarse, fija a la mujer en un vínculo no sostenido en el amor. Pero esta fijeza que sostiene la envidia fálica nombra la presencia de una fase anterior a la elección del objeto, al modo en que Lacan en el Seminario 10, la reconduce a la antigua demanda respecto al Otro materno.

En la medida en que la histérica confunde el valor de semblante del falo con impostura, puede denunciar al partenaire masculino, pero a un mismo tiempo reconociendo el falo en la Otra mujer.

Por otra parte, la desautorización del marido por insatisfactorio, sostiene en el texto la fijación al padre, ante el cual todo partenaire es devaluado.

La segunda formulación está vinculada con "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" en tanto que "la esposa sólo reencuentra su sensibilidad tierna, en una relación ilícita que deba mantenerse en secreto, la única en la que está segura de seguir su propia voluntad libre de influencias".

Aquí la superación de la hostilidad está dada por la conexión prohibición-satisfacción sexual; pero donde lo que está en juego, en tanto no-toda, es el valor de castración en el hombre, donde elige una. El ser elegida "más allá" de las convenciones, es una operación, en tanto promoverse como lo que le falta al hombre. Encarnar la hora de la verdad para un hombre. Operación posible si el partenaire no es ubicado en la línea del Amor Ideal (príncipe azul) como figura del Ideal del Yo.

Aquí el encuentro no sería posible, ya que podría desencadenar fobias transitorias, y una vivencia de la experiencia amorosa marcada por la angustia. El envés de esta posición trastocaría el Otro del deseo por el Otro de la demanda. "El Otro goza de mí, entonces soy amada".

Estas respuestas pueden virar sin solución de continuidad a la dimensión de la tristeza. El objeto de amor se constituye por su pérdida. "El objeto perdido como falta, adquiere un valor particular, sosteniendo la insatisfacción y el goce no fálico que esta comporta".

La mujer como lo ajeno, nombra radicalmente al Otro sexo y hace emerger la dimensión de la angustia. Freud es muy preciso al respecto. Ese apronte angustiado se mostrará con la mayor intensidad en todas las situaciones que se desvíen de algún modo de lo habitual, que conlleven algo nuevo, inesperado, no comprendido, ominoso (unheimlich)".

El modelo de la angustia ante la barra del Otro, que Lacan nos enseñó a distinguir en el unheimlich freudiano, se hace presente de esta forma en el texto, claramente diferenciado de la hostilidad por reivindicación peneana.

A su vez, nos ilustra el modo en que el obsesivo tiene de enfrentar esa ajenidad.

El obsesivo, tanto puede tratar a ese Otro como un mensaje, para taponar su radical semejanza, como sustituir la inconsistencia por la idealización, con la reversión agresiva que esto implica.

Sabemos que el modo en que encubre la castración del Otro, es mediante la atribución de una voluntad caprichosa y hostil en desmedro de la buena imagen; que como don quiere brindar, creyendo que así taponar al Otro.

La procrastinación y la figura del amor imposible, tienen como estrategia funcionar al servicio de que no se revele el imposible de la relación sexual.

La abnegación y las proezas dedicadas a la dama, para producir fantasmáticamente a La Mujer, tiene como contrapartida el tratamiento de lo ajeno como hostil.

Por lo tanto tenemos 4 representaciones de lo hostil:

1. Hostilidad, como manifestación de la reivindicación peneana.
2. Hostilidad, como atribución obsesiva al servicio de taponar el enigma.
3. Hostilidad, como ejercicio del deseo no reductible a la demanda.
4. Hostilidad, como emergencia pulsional.

A su vez, este ordenamiento permite una diferenciación:

- a) La mujer como síntoma, como suplencia; en la medida en que como "La" no existe "tiene cierta vocación por representar el Nombre del Padre. Es decir, es el Nombre del Padre como nombre de nada".
- b) Una mujer, como partenaire, soporte del síntoma neurótico al servicio de la necesidad de castigo. A este nivel estaría referida a lo fantasmático, y su valor se articularía con las figuras del Padre.

CAPITULO TERCERO

Punto I: Construcción y R.T.N.

Planteo de la cuestión

Construcción y R.T.N., dos términos freudianos.

Uno refiere a un modo de intervención por parte del analista, el segundo a una de las resistencias mayores respecto al fin de la cura.

Ambos, constan con antecedentes en el desarrollo de la doctrina.

El Primero: re-elaboración, con el sentido que tiene en el último párrafo de "Recordar, repetir y re-elaborar".

La R.T.N., en "Los nuevos caminos de la terapia analítica": "Cuando es conmovida la condición de enfermo, el paciente busca reemplazar la satisfacción sintomática perdida a través de alguna situación penosa".

A su vez, los dos términos hallan su lugar preciso en la teoría a partir del giro de 1920. Esto es, la introducción de la pulsión de muerte y la formalización de la segunda tópica. La construcción marca, en palabras de S. Cottet, la declinación de la interpretación. La R.T.N., la presencia de un goce no elaborable y reducible por la interpretación.

La construcción tuvo un doble destino:

I. Apóyense en la referencia freudiana, estos delirios construccionistas quedaron referidos a hallar y comunicar, la fantasía latente de cada síntoma, un sentido a develar.

II. En Lacan, a un que-hacer por parte del analizante en relación al fantasma

La R.T.N. también tuvo un doble destino:

I. Desde Joan Riviere, Fidas Cesio la llamó objeto aletargado, a partir del fracaso yoico de proyectar los instintos de muerte: "Lo malo no pudo separarse de lo bueno y el yo para defenderse de la carga destructiva que contiene ese objeto bueno-malo, lo paralizó y proyectó intrapsíquicamente, quedando así constituido el objeto aletargado".

II. Miller, siguiendo la conceptualización de Lacan respecto al superó, la articula con el masoquismo moral, como presencia de la voz del Otro (un Otro completado por la voz) que indica la resistencia misma de la operación analítica, como "engullimiento del sujeto en su goce".

En Freud, la construcción equivale a lo que no se puede recordar, y es más, viene al lugar de esa falta. Se trata de llenar la laguna del recuerdo, como recubrimiento de la represión primaria. Es un equivalente de lo que nunca podría retornar como recuerdo.

Para Freud, la R.T.N. indica el aferramiento al padecimiento, ligado al factor moral, que halla su satisfacción en el sufrimiento; no queriendo renunciar al castigo de padecer, como la posición más fuerte de la ventaja de la enfermedad.

El beneficio primario del síntoma, por lo tanto, se presenta en la transferencia como R.T.N., y lo nombra el límite de la interpretación.

Hay un sólo lugar en la obra de Freud en que ambos términos aparecen articulados. Precisamente: "Construcciones en psicoanálisis" y es de este modo: "Uno de los efectos de la comunicación de la construcción, es el empeoramiento de los síntomas, precisamente cuando el sujeto está atravesando un momento de R.T.N.".

Bien, la R.T.N. ya está instalada y la comunicación de la construcción la refuerza.

¿Cuál es la relación de un término y del otro? ¿Porqué una refuerza a la otra?

El partenaire de R.T.N. es el analista como personaje extraño que dirige duras y crueles palabras.

La construcción intenta llenar con saber de amo una falta primaria en el recuerdo.

Recordemos en este punto que Freud, en "Análisis terminable e interminable", llama al analista "sustituto paterno", precisamente al referirse al tope roca de la castración en la protesta masculina. No deberle al padre la curación, y el predicador en el vacío respecto a la femineidad.

Y en el "Esquema", el nombre del analista es pedagogo y nuevo superyó.

Es en "El yo y el ello", donde Freud realiza la articulación: R.T.N. - necesidad de castigo - superyó.

Finalmente: sentimiento inconsciente de culpa articulado a un resto de ligadura erótica, en la misma línea que "Tótem y tabú".

Recordemos aquí que "La necesidad de castigo, es una parte del impulso a la destrucción interna que posee el yo, y que utiliza para establecer un vínculo erótico con el superyó".

Punto II: el deseo de Freud

Freud, en 1936, a los 80 años, le envía como regalo de cumpleaños a Romain Rolland un pequeño escrito conocido por nosotros como "Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis", donde analiza un episodio que le ocurrió en 1904, a punto de publicar su texto mayor "La interpretación de los sueños", texto que funda un nuevo campo y que hace corte con sus maestros.

Lo que Freud nos dice en esa maravillosa carta, es que lo que empañaba el goce del viaje era una moción de piedad hacia el padre y la afirmación más fuerte y compleja del texto: "Parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre".

Nos ilustra Miller en su conferencia en ocasión de la Fundación de la escuela Brasileña, el modo en que el episodio del Acrópolis se presenta al padre como figura de censura sobre el goce de la imagen, acompañando el sentimiento de irrealidad.

Lacan, en el Seminario 11, no considera que su expulsión de la Internacional, sea un error o un malentendido, sino que esto pone en cuestión el deseo mismo de Freud y es lo primero que aborda, precisamente, luego de interrumpir el Seminario sobre los Nombres del Padre que iba a dictar.

Tal como sitúa en el Seminario 11 el deseo del analista, permite captar en qué sentido el deseo de Freud es culpable, ya que hay contigüidad entre como se piensa la dirección de la cura y la organización institucional en la medida en que, "según Lacan, el deseo de Freud, está vinculado al poder, porque está vinculado al nombre del padre".

El nombre de esta vinculación se presenta bajo el término "mecanismo de defensa", soporte, como saldo lamentablemente de lo no analizado, del ejercicio del poder, hostilidad y el partidismo.

Efectivamente, Lacan al retomar el proyecto freudiano al revés en el Seminario 17, lo hace tomando como punto de partida a la pulsión de muerte, y ubicando al complejo de Edipo como un sueño de la neurosis de Freud, respecto al cual la carta a Rolland es testimonio.

Ir más lejos que el padre, desde la ambición de triunfar sobre él, sólo puede indicar una referencia atormentadora de rivalidad y culpa, y no un lugar "desde el que es posible construir una diferencia".

Punto III: conclusiones

1. No tiene el mismo estatuto el episodio del Acrópolis, que la lectura que Freud realiza de él.

El episodio se refiere a su osada intromisión: el psicoanálisis. Perturbación como efecto de la conmoción de la realidad psíquica como anudamiento. Despertar.

A su vez el relato reconstituye al padre del fantasma neurótico al servicio del sueño edípico.

2. El gran aporte freudiano de denunciar lo que la religión había velado, esto es la cara del goce del padre, no obtiene consecuencia al llamar al analista "sustituto paterno".

3. La R.T.N. marcaría lo real del síntoma para Freud, al quedar en confluencia goce martirizante y masoquismo como límite de la estructura.

4. La R.T.N. puede denunciar, al modo del sufrimiento neurótico como empeoramiento sintomático, del valor del goce superyoico que conlleva el "empeño terapéutico". En la medida que este "empeño terapéutico" al estar sostenido en el Ideal, implica una caída de la regla de abstinencia.

5. Podría existir correspondencia entre el saldo lamentable del análisis del analista llamado mecanismo de defensa y la R.T.N. como respuesta de sufrimiento en la transferencia.

6. Freud nombra tres efectos de la comunicación de la construcción. Cada uno de ellos posee distinto estatuto.

Uno, es el ya situado como empeoramiento. El segundo, refiere al relanzamiento de la cadena significativa: emergencia de formaciones del inconsciente que confirman la justeza de la intervención analítica.

El tercer efecto, implica la emergencia de lo hipernítido, de algo que el niño vio y oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje.

Restos visuales y auditivos que retornan "alucinatoriamente". Suspensión del ciframiento inconsciente, del principio del placer, de la autointerpretación.

Las fantasías son construcciones defensivas respecto de las cosas vistas y oídas e implican en Freud, una combinación de lo vivenciado con lo visto y oído en relación a la escena primaria. Los recuerdos hipernítidos de aquellas huellas mnémicas, sostenidos en la pulsión emergente al comunicarse la construcción, hablan de la conmoción de los antepérticos psíquicos. Esta pulsión emergente, nombra a los "restos pulsionales oscuros no ligados al superyó". Lo irreductible llamado "injerencia de un fragmento de agresión libre"

Separación del goce mortificante y lo real pulsional como verdadero límite.

7. Si el analista forma parte del concepto de inconsciente y la transferencia es una modalidad de la interpretación por parte del sujeto, la R.T.N. podría quedar articulada en Freud a la resistencia del superyó en el sustituto paterno-predicador; y es por esto que en su pluma puede presentarse como límite, como incurable.

8. La interpretación que opera por el sentido, conduce a la religión (que siempre es del padre) y alimenta el síntoma neurótico.

El sentido hace existir al Otro, como Otro de lo real, otro completado por la voz -tal como se manifiesta en la R.T.N.

9. J.-A. Miller nos recuerda que Lacan dijo claramente que el analista no debe comunicar las construcciones. Considero que esto implica la abstención de la sugestión que la construcción porta.

10. Una intervención "correcta o que aporta una aproximación a la verdad" en términos freudianos, desde una posición analítica correspondiente al objeto a, puede producir empeoramiento de los síntomas, a partir de ser alcanzado el fundamento de la capacidad de desear del sujeto en su soporte fantasmático.

Aquí, lo "desligado" puede articularse como respuesta en la "ligadura" superyoica. "Urgencia del sujeto ante la emergencia de una falla en el saber".

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund: "Carta a R. Rolland / Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis". Obras completas, Amorrortu ediciones.

-, "El tabú de la virginidad", Ob. Cit.

-, "Análisis terminable e interminable", Ob. Cit.

-, "Construcciones en Psicoanálisis", Ob. Cit.

-, "El yo y el ello", Ob. Cit.

Lacan, Jacques: El seminario, Libro 17, El envés del psicoanálisis. Paidós

-, El seminario, Libro 11, Aun, Paidós.

Miller, Jacques-Alain: Las cárceles del goce. Imágenes y miradas. Ed. Col.

-, "Comentario del Seminario Inexistente".

-, Curso: Síntoma y Fantasma.

-, El deseo de Lacan. Atuel-Anáfora.

Soler, Colette: "¿Existe el narcisismo femenino?. Posición masoquista, posición femenina".

- Disponible On line: <http://www.eol.org.ar/virtualia/002/notas/index-002.html>
- Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com/search?q=autismo>

Melancolía, depresión y psicosis ordinaria

Fabián Fajnwaks

Se trata de examinar aquí la relación existente entre la Melancolía o la posición melancólica y la psicosis ordinaria. Si se pudiera adelantar que nada se parece más a una neurosis (y a una melancolía) que una psicosis ordinaria, algunos elementos como la relación del sujeto al cuerpo, a la sexualidad y a la significación fálica, así como cierta pregnancia de lo imaginario, sensible en la relación del sujeto a sus semejantes permiten decidir el diagnóstico. Se torna fundamental disponer de elementos conceptuales que permitan afinar el diagnóstico, no solo por un rigor clínico que impida episodios imprevistos como pasajes al acto por negligencia del analista, sino también para poner en evidencia de qué modo la última parte de la enseñanza de Jacques Lacan permite dar toda su complejidad a las soluciones que puede encontrar un sujeto, frente al reduccionismo de términos como depresión, trastornos de la personalidad, narcisistas, o borderlines en la perspectiva neuro-biológica de la psiquiatría actual.

En los dos casos que siguen se podría discutir la Melancolía, quizás más en el caso de la que hemos llamado Graciela. Pero esta ambigüedad se inscribe justamente en la problemática de las psicosis actuales y la posibilidad de situar algunos elementos, como el valor de las identificaciones imaginarias y reales, propias, estas últimas, de la no extracción del objeto (a) en la psicosis, deberá contribuir en la elucidación de estos casos.

Dos casos

Graciela vino a verme hace 5 años para retomar un análisis, luego del deceso de su analista. Tiene cuarenta años y se presenta como aplastada por el peso de una enorme culpabilidad, con una mirada profunda y triste. Viene a hablar de sus dificultades con su trabajo, la restauración de objetos antiguos y de cuadros, así como de sus dificultades en su relación a sus semejantes. Trabaja de manera muy intermitente y presenta una gran dificultad en separarse de los objetos que debe restaurar, habiéndose creado, por esta razón, serias dificultades económicas, y « ha comenzado a marginalizarse » (cito sus palabras) de un modo lento, pero progresivo. Unas palabras de la primera entrevista « Yo evito siempre mi deseo » quedaron grabadas, definiendo parcialmente aquello de lo que se trata para Graciela.

Inteligente y precisa, explicará en las primeras entrevistas que es la menor de tres hermanas, que ha nacido luego que su madre hiciera varios abortos. Su madre esperaba un niño en su lugar, sexo privilegiado en su cultura, y bromeaba con su hermana, la tía de Graciela, antes de su nacimiento, diciendo que si el próximo bebé era una niña, la madre se la entregaría a esta tía. Graciela se imagina entonces que en el deseo de su madre existía el deseo de tener un niño, elemento importante en el caso ya que habría dirigido las identificaciones imaginarias de Graciela, desde

muy temprano, en sus juegos infantiles y aun más profundamente en su búsqueda de una posición sexuada y sexual. Graciela nos explica que en su cultura, la hija menor se ocupa de sus padres, en general no se casa, ni quita entonces el hogar familiar. Elemento importante, ya que determina su posición sacrificial (término que introduciré en las primeras entrevistas). Si el factor cultural se encuentra presente aquí, y Graciela utiliza a menudo este factor para buscar explicar o definir su posición subjetiva, hay que recordar en este punto la indicación preciosa de J. Lacan en La Ciencia y la Verdad : « De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables »[1]. De otro modo se trataría de imputar al Otro la responsabilidad sobre su síntoma, y es lo que hace a menudo el sujeto en los comienzos de su análisis, cerrando así toda posibilidad a un tratamiento de los conflictos en la actualidad de la relación analítica. Salvo que Graciela explica a menudo a través de elementos culturales o familiares aspectos que la conciernen, sin poder ponerse verdaderamente en cuestión, como si se tratara verdaderamente de la falta del Otro, allí donde paradójicamente ella parece, por otro lado, cargar sobre sí toda la responsabilidad sobre hechos que en principio no lo justificarían, en la tonalidad de auto reproche y de culpabilidad que su discurso presenta. Esta dificultad, de imputar a su cultura y a su familia hechos de los que no puede hacerse ella misma responsable, se encuentran probablemente ligados a la estructura clínica.

Graciela llegó a Francia de niña, junto a su familia, y fueron tomados a cargo por el lado paterno de su familia. Su familia conservará, por esta razón, una deuda en relación a esta parte de la familia, deuda que Graciela querrá más tarde, tomar a cargo ella misma y soldar. Graciela tendrá de este modo el sentimiento de haber dejado en su país natal una parte de ella misma « su parte alegre », y esta infancia en su país de origen tomará retrospectivamente la significación de un « paraíso perdido ». Imagen que vendrá a nombrar una pérdida, pérdida que Graciela no logra inscribir en su estrecha ligazón a su familia, a su madre más particularmente, y por extensión, a los objetos que repara.

Sus hermanas mayores se casaron y abandonaron el domicilio familiar. Graciela partió a sus treinta años, comprándose un pequeño departamento con el fruto de su trabajo. La relación de Graciela con su hermana mayor se degradó a partir del momento en que ella se las arregló para ayudarla cuando esta hermana atravesó graves dificultades financieras, sin que esta hermana le haya retribuido este dinero en el momento oportuno. Este incidente creó un verdadero conflicto familiar, en el cual el gesto de Graciela no fue reconocido, siendo para los miembros de la familia natural que Graciela ceda el producto de su trabajo.

Y es este un punto crucial de la relación de Graciela al Otro, ya que ella explicará que durante mucho tiempo todo lo que ella hubiera podido ganar como dinero, y en un momento llegó a ganar bastante dinero ya que logró trabajar para las más grandes galerías de arte internacionales, se lo daba a esta hermana y a sus padres. No precisamente porque sus padres necesitaran este dinero, sino más bien porque

Graciela explica que ella no podía imaginarse guardar este dinero para sí, ya que « Yo no existo para mí. No me veo tener cosas mías, o cosas para mí ». Indicándole la relación que Graciela tiene con su cuerpo, que había dicho, unas sesiones precedentes, « no tener », al señalar la culpabilidad que tenía en el momento de sentir un poco de placer, « en buscar placer por fuera de la familia ». Sesión en la que evoco esta frase del comienzo de su cura « evito siempre mi deseo » sobre la cual aquella sesión había concluido, así como sus dificultades con su trabajo.

Fuera de un incidente preciso con un amigo, Graciela no tuvo contactos íntimos con hombres. En aquel incidente, dice haber sentido una profunda molestia en el momento del acto sexual. Dirá también de su dificultad a « dar lugar a sus emociones », pudiendo emerger su fragilidad y sus debilidades en el momento en que ella podría sentir algo con su cuerpo. « Siento en ese momento el peligro de desestructurarme ». Dirá también en este sentido, su temor que el análisis « pueda atacarse a sus defensas ». Se trata aquí del temor de encontrarse confrontada a un goce que pudiera tocar algo de su integridad yoica, a la defensa que Graciela se ha construido y que le permite hacer frente a un despedazamiento eventual de su cuerpo.

Si ella dice sentir a veces el deseo del cuerpo de un hombre, piensa más bien poder encontrar la vertiente de la sensualidad y de la ternura con una mujer. Dirá esto en el momento en que se interrogaba sobre el hecho que pueda sentir un deseo por una mujer, incluso de tener algún tipo de orientación homosexual, frente a una pareja de amigos en la cual Graciela tenía la impresión que su amiga le proponía una invitación a la intimidad. Se trata aquí de un punto que declina por un lado las intenciones de un otro femenino en un eje imaginario exclusivamente, con un cierto efecto de paranoicización de Graciela: « Qué me quiere mi amiga? ». Pero también, como se observa a menudo en las psicosis, de una tendencia o un cuestionamiento sobre la propia homosexualidad como tentativa de articular una respuesta a la no inscripción de la significación fálica. Desarrollaremos luego este punto.

En lo que concierne a su profesión, Graciela indicará el beneficio de poder « borrarse detrás del autor de una obra, de un cuadro, por ejemplo », borramiento que le permite desplazarse de la posición de agente o de sujeto, ya que es siempre otro el autor de la obra. Lo que puede ser entendido en el sentido de lo que Lacan indica en su seminario sobre Las Psicosis en lo concerniente a « tomar la palabra », dificultad mayor para un sujeto psicótico. Tomar la palabra puede ubicarse a menudo, como lo indica Lacan, al origen de un desencadenamiento de una psicosis. Pero se trata aquí de una obra, de un objeto: de restaurarlo, de trabajarlo para poder encontrar, como Graciela lo subraya « la obra inicial ». Un analista Kleiniano situaría, probablemente, la restauración del lado de la reparación del objeto dañado por la proyección de la Pulsión de muerte, en la « posición depresiva ». Pero se trata, para nosotros, de una relación particular a la Cosa: de encontrar en esta

búsqueda del objeto perdido « la obra inicial », encuentro imposible. Lo que explica quizás también, su dificultad de separarse de los objetos que debe restaurar.

A partir del incidente con su hermana Graciela, se ha instalado progresivamente en lo que ella llama su « proceso de marginalización progresiva », proceso desencadenado de manera lenta, insidiosa y discreta a partir de otros dos eventos que situaremos a continuación. Este proceso de « marginalización » la ha situado en lo que ella denomina el « mínimo vital », volveremos sobre esta expresión, y que más allá de producirle serias dificultades financieras, ha visto emerger una verdadera dimensión de goce mortífero que trabaja contra ella.

En relación al incidente con su hermana, podríamos formular la hipótesis que desde el momento en que ella ya no trabaja para el Otro, en su vertiente sacrificial, su trabajo « para ella » no tiene ya ningún sentido. Hipótesis que le hemos sometido y que aceptó. Pero más aún: desde el momento en que no ocupa la posición pseudo-fálica, si se nos permite esta expresión, ocupando el lugar del hijo que la madre hubiera querido tener, y que aportaba dinero para su hermana divorciada y para la familia, ella se ha dejado abandonar en esta vertiente melancoliforme. Se trataba allí de una posición fálica, casi histerizante de su posición subjetiva. Según Graciela, y este detalle tiene su importancia, habría sido su analista precedente quien la habría destituido de esta posición, desalojándola del lugar que ella había logrado construirse de manera precaria en el Otro. Su analista interpretaba, en los dichos de Graciela, esta posición faliforme, y de algún modo la condujo a abandonar esta posición. Probablemente, su analista precedente la consideraba un sujeto histérico. Lo que es interesante para nosotros aquí es que nuevamente Graciela vuelve a imputar la falta al otro (al analista), lo que histeriza su posición. Esto sin ningún tipo de querrela o de reivindicación: viniendo más bien a alimentar el circuito de los auto reproches y de la culpabilidad. « Sacrificio de su parte femenina » agregará ella de manera extraña, mientras que para nosotros se trata de lo contrario? Es como si su análisis precedente hubiera destruido una identificación imaginaria que le permitía encontrar una cierta consistencia en un semblante.

En todo caso, Graciela sitúa a partir de este punto y de otro incidente, aun, el desarrollo progresivo de su depresión. En uno de los sitios en que se encontraba trabajando le fue asignada la responsabilidad de dirigir un grupo de arqueólogos y restauradores. Era esta la primera vez que se encontraba dirigiendo un grupo, y las cosas se degradaron muy rápidamente. Empezó a competir con el responsable de otro grupo, con el que ya no se entendía precedentemente, se entabló una relación de rivalidad, y tuvo que renunciar muy rápidamente a este puesto. Encontramos entonces aquí una coyuntura que hacía llamado a la función fálica, y que ella no pudo asumir. A partir de aquí Graciela sitúa la emergencia de su « proceso de marginalización ».

« Al restaurar los objetos que debo restaurar, me restauro a mi misma » dirá ella. Quizás sea esta la razón por la que se encuentre a menudo con mucho atraso en terminar su trabajo, en escribir los informes que debe presentar en el momento de concluir, para poder de este modo hacerse pagar por su trabajo, lo que, como confiesa, en el fondo no soporta. Se trata aquí de un punto que toca no solamente al momento conclusivo postergado, como la clínica de la melancolía nos lo enseña, sino también y de manera más estructural a la no separación con el objeto (a), que de algún modo busca reincorporar en este « restaurarse a ella misma a través de su trabajo ». Objeto, podríamos decir, que no cesa de no ceder y que se sitúa precisamente en el punto de alienación-separación descrito por Lacan como estructurando al sujeto en su relación al Otro.

Al evocar unas fotos que ha visto de una guerra que ha conmovido a su país y al mundo entero, y que la han impresionado, Graciela dirá el dolor que sentía en su cuerpo al ver unos cadáveres descarnados, amontonados. « El mismo dolor de ver los cuadros que debo restaurar, dañados o cubiertos de suciedad. Quitarles la suciedad para embellecerlos y que puedan revivir, como esos cuerpos, es de algún modo como crear vida a partir de la muerte, mientras que yo tengo la impresión de vivir con los pies hundidos en los cadáveres ». Subrayemos la expresión « crear vida a partir de la muerte » que designa seguramente para ella algo aun más complejo que una operación de sublimación y que se encuentra en el centro de su actividad de « restauradora »: un anudamiento probablemente de los tres registros Real, Simbólico e Imaginario en este « saber hacer » (savoir faire).

Hablando una vez de su declaración fiscal, y del hecho que ella declara siempre el « mínimo vital » dirá: « Esa soy yo: Me queda aún un mínimo vital ». « Mínimo vital », podríamos agregar que nombra el resto a partir del cual las cosas serán posibles para Graciela: restaurar, a condición que no se haga llamado a la función fálica, permitiéndole así declinar un semblante nuevo.

Martin

Martin vino a vernos hace tres años para resolver sus problemas con las mujeres. A los 42 años ha evitado cuidadosamente todo contacto íntimo, salvo un incidente con una amiga que le ha dejado un recuerdo bastante amargo.

Ingeniero de formación, y trabajando actualmente en Informática, es el único hijo de « un padre muy dócil, casi un compañero de juegos, y de una madre muy autoritaria ». Se ocupa mucho de esta madre y de la casa en la que vive, madre viuda desde sus 17 años, visitándola cada quince días.

Martin se expresa muy correctamente, elige sus palabras y busca ser preciso en su expresión oral. Sufre mucho de su soledad, en su casa y en su trabajo, soledad que se encuentra escandida por los torneos de ajedrez en los que participa los fines de semana. En su trabajo se siente desplazado, como a un lado: los temas de

conversación de sus colegas no le interesan, y prefiere refugiarse detrás de la pantalla de su computadora. Debe mantener una distancia con los otros, quienes se presentan a menudo con una nota persecutiva, intrusiva. Mantiene con su jefe una relación muy ambigua: el personaje le resulta insoportable, y Martin se honra en señalarle permanentemente su incompetencia en su trabajo. Pero termina siempre por someterse y hacer lo que le pida que ejecute, no sin un cierto gusto amargo de derrota.

Mantiene algunos recuerdos del pasado: pequeñas aventuras con amigos que fue encontrando a lo largo de su vida, y que han funcionado cada vez como una suerte de Yo ideal, de objetos a los que se ha identificado imaginariamente de manera discreta y pasajera, a los que le hubiera gustado parecerse, incluso ser en algún momento, terminando por aceptar siempre que él no puede ser otro que quien es. No se trata entonces aquí de haberse tomado verdaderamente por estos amigos, en algún procedimiento de confusión imaginaria, ni de construcciones tan sofisticadas como las « personalidades como si » descritas por Helene Deutsch. Sino simplemente de querer durante un tiempo ser como ellos o aspirar a tener lo que ellos tienen, antes de rendirse a la evidencia que esto es imposible.

En lo que concierne a su cuerpo, Martin ha evocado distintos fenómenos: un periodo pasajero que llamó « anorexia en la adolescencia ». Luego de haber escuchado a un camarada de clase decirle en relación a su sobrepeso: « te pareces a una mujer embarazada ». La intervención de su camarada no es sin interés, ya que no sabemos cuál es la relación de Martin a la significación fálica.

Por otro lado, él nos explicará que existen algunas palabras que lo molestan particularmente, por ejemplo la invectiva reciente de su jefe pidiéndole de hacer « más sexy » un informe que Martin había redactado. Que la palabra « sexy » se asocie a su trabajo, lo molesta. Del mismo modo que haya que « maquillar » un informe. « Se trata aquí de palabras utilizadas fuera de contexto », nos dirá de manera seca y perturbada. Confirmándonos a continuación que la utilización de palabras de carácter sexual o pudiendo evocar rasgos femeninos de manera general, lo perturba. El rasgo de preciosismo viene a designar aquí el elemento fálico en el discurso, elemento fálico que toma para él un carácter amenazador, debido a la imposibilidad de simbolizar el significante fálico: F0.

La sexualidad constituye para Martin un enigma. Así, pudo hablar de su perplejidad al encontrarse entre los brazos de una muy buena amiga, « un poco loca » que intentaba seducirlo desde hacía tiempo. « Me desvistió pero yo no entendía bien lo que pasaba ni lo que ella quería particularmente: nos volvimos a vestir rápidamente ».

Martin se mostró ligeramente enojado en el momento en el que por enésima vez evocaba sus dificultades con las mujeres, yo le dejé entender que en efecto con las

mujeres las cosas son muy complicadas y que podría ocuparse más bien de otras cosas. Como si en este gesto, él me indicara que no debía yo agitar mucho esta identificación imaginaria que consistía en ir a consultar a un terapeuta para hablar de sus dificultades con las mujeres. No ha hablado de fantasmas o de otros tipos de satisfacción sexual.

Pudo hablar también del odio que siente hacia su cuerpo y su rostro, abordando su dificultad en mirarse en el espejo. « No me gusta, no me gusta mi cuerpo », nos dirá explicándonos los malabarismos que dispuso para evitar de mirarse en el espejo todos los días. Se trata aquí de algo así como del reverso del « signo del espejo » aislado en la Escuela psiquiátrica francesa por Abély, es decir que a diferencia de este fenómeno clínico en el que el sujeto puede pasar largas horas mirándose en el espejo, reconociendo su imagen como si la descubriera por primera vez, esto en el momento que precede al desencadenamiento de su psicosis, aquí Martin no soporta su imagen en el espejo.

Cuando se encuentra en la peluquería, y no puede desviar su mirada de su imagen en el espejo, le ocurre de injuriarse a sí mismo: « eres horrible, mátate ». Pero nos dice que no tiene el coraje de matarse, aunque comprenda que otros puedan hacerlo en su situación. Así si el riesgo de un pasaje al acto no está muy lejos, aunque haya que subrayar que los injurios muy presentes en las psicosis es él mismo que los profiere y no vienen del Otro como en las alucinaciones.

Existe también en este caso toda una dimensión de rechazo del acto o de postergación del mismo, que podría evocar el rasgo de procrastinación en la neurosis obsesiva. Pero Martin busca más bien de representarse situaciones, intentando calcular o anticipar de manera descriptiva sus movimientos o los de su interlocutor. De este modo ha descrito sus partidas de ajedrez como una verdadera tortura para sí mismo y su adversario, ya que tarda mucho tiempo en decidir su jugada. Se imagina todas las consecuencias posibles y las situaciones que daría cada movimiento intentando así anticipar la jugada de su rival. Lo que puede llevar a veces hasta una hora y media, tiempo máximo autorizado en los torneos y termina extenuando a su contrincante y a sí mismo. Razón por la cual, prefiere los partidos por internet, el juego en línea le permite retomar la partida sin limitación de tiempo y sobretodo la relación imaginaria al contrincante se encuentra neutralizada por la computadora.

Todo su estribillo permanente referido a sus dificultades con las mujeres podría pasar también por un rasgo de procrastinación, si no se tratara en realidad de otra cosa: del hecho de evitar la confrontación con el Otro sexo, seguramente a causa de la forclusión de aquello que permite abordarlo: la significación fálica.

El tiempo es una dimensión muy presente en él: lo vive como si estuviese definitivamente perdido. Se trata de un rasgo que podría evocar la melancolía. El

lugar de su madre como verdadero partenaire en la realidad plantea igualmente algunos interrogantes: la madre en su valor de Cosa. Podría pensarse que algo va a suceder en el momento de la muerte de su madre: por ejemplo el riesgo de un pasaje al acto que vendría a sellar como punto de capitón, retrospectivamente, esta ligazón melancólica, narcisista a su madre como objeto libidinal. Que la dimensión del objeto perdido deba perderse efectivamente en la realidad para desencadenar una nueva situación en la realidad del sujeto, es una hipótesis clínica que podemos formular aquí. El hecho que estos elementos se jueguen en la realidad forma parte, justamente de la psicosis ordinaria, a falta de poder metaforizar los lugares y las funciones y operar entonces un desplazamiento.

Del lado de la transferencia, Martin situó inicialmente al analista en el lugar de la autoridad, tal vez del lado de un Padre que sabría lo que las cosas quieren decir. Si el analista se hubiese instalado en este lugar del Otro que sabe, la relación habría tomado un cariz persecutivo. Martin vino buscando consejos o revelaciones inéditas que le permitan resolver las zonas de conflicto: un rol de coach, de doble imaginario tal vez, en la serie de los amigos le hubiese convenido, pero seguramente hubiese desencadenado un conflicto imaginario. Rápidamente la transferencia se orientó hacia el lado de los « buenos encuentros que Martin tuvo en su vida ». El analista ocupó así el lugar del secretario, de aquel que anota los fenómenos que el sujeto apunta para buscar con él, la manera de sobrellevarlos, incluso si existe siempre una tensión imaginaria latente que se trata de evitar permanentemente.

Se podría pensar que una clínica que no dispone de la noción de psicosis ordinaria y que hace de la buena adaptación a la realidad material un criterio diagnóstico hubiese podido ver en Martin un obsesivo y tratarlo como tal hasta el límite en que un mal encuentro venga a significar el mal cálculo en el diagnóstico. Una clínica que pensaría el caso en términos de borderline trataría a este sujeto exclusivamente en el registro del Yo, buscando reforzar las defensas imaginarias. Otra clínica aun, la de las terapias cognitivo-comportamentalistas, « bienintencionada » podría intentar llevar a Martin a tener una « buena estima de si », a « pacificarse con su cuerpo » a « ganar en confianza » para ir hacia las mujeres, con juegos de roles que le permitan encontrar las nuevas identificaciones positivas para abordar el Otro sexo. El problema es que al no disponer de la significación fálica, Martin se encuentra « frente a una mujer como un pez delante de una manzana » como decía J. Lacan. Su cuerpo propio es abordado en su dimensión real, sin metaforización. No se trata que su cuerpo no existe, sino más bien que lo embaraza como un plus a eliminar. La no extracción del objeto (a), que podemos suponer en este caso, impide la constitución de un fantasma que permite dar un marco a lo real, aunque parezca existir una polarización que se inclina del lado de la mirada, pero tomada esta como un objeto no separada del cuerpo.

Para concluir señalemos que ambos sujetos, Graciela y Martin, aparecen perplejos en el momento en que se trata de abordar el otro sexo, y si este elemento podría per

se sellar el diagnóstico, debemos considerar la ausencia de metáfora en las identificaciones reales en juego, así como las identificaciones imaginarias y la función de « broche » (« agrafe ») del Yo en el caso de Graciela, y la relación al Otro para reconocer algunos elementos que permiten situar la psicosis ordinaria. Cabe interrogarse sobre la relación entre esta función de broche, que articula el semblante en juego en el caso de Graciela y el savoir faire que se ha puesto en juego en relación a la « restauración ».

- Publicado con la amable autorización del autor

1. J. Lacan. *Ecrits*. P. 858. Ed. du Seuil. Paris. 1966.